



# Lingüística cultural e historia social lingüística. Caminos para la operacionalización<sup>1</sup>

## Cultural linguistics and the social history of language. Paths to operationalization

Recibido: 24-04-2024 Aceptado: 25-15-2024 Publicado: 30-10-2025

Heidrun Kämper

Institut für Deutsche Sprache (IDS)  
kaemper@ids-mannheim.de

**Resumen:** En este artículo se pretende analizar el periodo entre 1933 y 1945 en Alemania desde la perspectiva de una historia social-lingüística-cultural considerando el uso del lenguaje de los actores. En términos generales, deseamos describir espacial y temporalmente los patrones de uso lingüístico como actos de inclusión-exclusión considerándolos como conceptos auto y hetero referentes. Esto debería revelar de manera ejemplar cómo, con instrumentos lingüísticos aplicados al análisis cultural, puede adquirirse un conocimiento lingüístico-histórico. De esta manera, la adquisición de este rédito será aplicada ejemplarmente a los eventos relacionados con el desarrollo social-lingüístico-cultural operacionalizado en el objeto discursivo durante las Olimpiadas de 1936. Con ello quedará claro que una historia lingüística aplicada al análisis cultural y, a la vez, focalizada en la historia sociolingüística del lenguaje de los años que van desde 1933 a 1945 logra revelar la realidad lingüística sobre las perspectivas dominantes y formativas del contexto de estos doce años.

**Palabras claves:** lingüística cultural- historia social lingüística- lenguaje cotidiano- actores- inclusión – exclusión

---

Citación: Kämper, H. (2025). Lingüística cultural e historia social lingüística. Caminos para la operacionalización. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 35(2), 914-935. doi.org/ 10.15443/RL3543.



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

---

<sup>1</sup> Este texto es una nueva versión ampliada, actualizada y mejorada del texto “Kulturlinguistik und sprachliche Sozialgeschichte: Überlegungen zur Operationalisierung” publicado por la Prof. Heidrun Kämper en: Schröter, J., Tienken, S., Ilg, Y., Scharloth, J. and Bubenhofer, N. (eds.) (2019), *Linguistische Kulturanalyse*. Berlin/Boston. De Gruyter: pp. 371-392 [https://doi.org/10.1515/9783110585896-016]. Aquí se presenta traducido por primera vez al castellano con autorización de la autora.

**Abstract:** This article aims to analyze the period between 1933 and 1945 in Germany from the perspective of a socio-linguistic-cultural history, considering the use of language by the actors. In general terms, we wish to describe spatially and temporally the patterns of linguistic use as acts of inclusion-exclusion, considering them as self-referential and hetero-referential concepts. This should demonstrate in an exemplary way how, with linguistic tools applied to cultural analysis, linguistic-historical knowledge can be acquired. In this way, the acquisition of this knowledge will be applied in an exemplary manner to the events related to the socio-linguistic-cultural development operationalized in the discursive object during the 1936 Olympics. This will make it clear that a linguistic history applied to cultural analysis and, at the same time, focused on the sociolinguistic history of language from 1933 to 1945 manages to reveal the linguistic reality about the dominant and formative perspectives of the context of these twelve years.

**Keywords:** cultural linguistics- social history of language- everyday language- actors- inclusion – exclusion

## Introducción

El siguiente análisis se apoya decisivamente en las reflexiones realizadas en el trabajo científico de la Prof. Angelika Linke a quien se le pretende honrar con esta publicación. Prof. Linke puede ser considerada una de las precursoras de una línea de investigación que aplica los enfoques cultural-lingüísticos en el contexto de una historiografía lingüística que se quiere presentar abierta y directamente relacionada con la realidad social.

A continuación, deseamos iniciar nuestro camino esbozando el posicionamiento de una lingüística orientada analíticamente a la cultura – también entendida como lengua y ciencia cultural de la lengua –, para después presentar algunos resultados de nuestro trabajo de investigación *Historia social lingüística de 1933 a 1945*.<sup>2</sup> En el sentido de una historia social lingüística, nuestro diseño de investigación se ha basado en una categoría relacionada con el actor. De esta manera, para nuestras preguntas y métodos se hacen evidentes las ventajas del enfoque de los estudios culturales y su respectiva operacionalización para desplegar el enfoque cultural-lingüístico de la historia del uso del lenguaje.

### *Una lingüística analítica cultural*

Se ha escrito mucho sobre la lingüística como ciencia cultural.<sup>3</sup> No obstante, se pueden reconocer dos perspectivas principales. En primer lugar, aquellos análisis que se refieren, por un lado, al carácter cultural de la lengua y a la naturaleza lingüística de la cultura en general y, por el otro, donde se presentan también términos culturales específicos. Los principales referentes son aquí Johann Gottfried Herder (el ser humano sólo piensa en y con el lenguaje), Wilhelm von Humboldt (la lengua es la apariencia externa del espíritu de los pueblos) y Hermann Paul (la relación mutuamente determinante entre el uso del lenguaje y la actividad de habla individual).<sup>4</sup> En esta línea analítica el

<sup>2</sup> La Prof. Dr. Angelika Linke nos proporcionó el impulso para este proyecto. En su calidad de presidente del Consejo Asesor del *Instituto para el Idioma Alemán* de Mannheim (IDS), plateó como una tarea cardinal del instituto examinar esta fase de la historia del lenguaje y su uso. Esta investigación, en colaboración con la Prof. Dr. Britt-Marie Schuster de la Universidad de Paderborn, quien por su parte analizó el lenguaje de la resistencia en el periodo en cuestión, contó con el apoyo de la *Sociedad Alemana de Investigación* (DFG).

<sup>3</sup> Como ejemplos me gustaría mencionar aquí a G. Linke, 2005; los artículos en Günthner & Linke, 2006a; Günthner/ Linke, 2006b; Kämper, 2007; Linke, 2014; Schröter, 2014; y los artículos en Jäger et al., 2016.

<sup>4</sup> Véase de Paul su obra *Prinzipien der Sprachgeschichte* [*Principios de la historia del lenguaje*], 1880. Versión digital en: <https://archive.org/details/principiendersp01paulgoog/page/n6/mode/2up?view=theater>

convencimiento esencial es que los procesos lingüísticos son los que crea la cultura (Putnam, 1995).<sup>5</sup> Como las comunidades lingüísticas son “formas culturales de vida” (Renn, 2004, pp. 433-434), entonces, el lenguaje es parte de una forma de vida (Wittgenstein). Esta orientación ha llevado al posicionamiento analítico-cultural de la lingüística, algo que ya no acepta ninguna impugnación. La lingüística cultural se mueve donde se crea el significado a través de la acción lingüística. Si la cultura es la creadora de significado, se entiende que se crea que dicha acción creadora opere en todas partes. Bajo este supuesto de la cultura como una “red de significado que se teje a sí misma” (Geertz 1983 [1973]: 9), los estudios culturales se presentan como una disciplina interpretativa que pretende establecer claramente significados. Explicar estos significados e identificar cómo y en qué redes (de significados) estos se instalan es la ocupación fundamental de este enfoque. De esta manera, los elementos constituyentes de esta red de sentido, los cuales se manifiestan esencialmente como acciones lingüísticas, aparecen aquí como representaciones de conocimiento creados que pretenden asegurar el sentido de la facticidad.

El segundo rumbo decisivo que tomaría la lingüística se ha designado normalmente con la expresión *linguistic turn*. Aquí los estudios culturales se congregan en el signo del lenguaje y en su respectivo uso. Esto también tiene consecuencias para una lingüística para la cual la perspectiva histórico-cultural, a decir verdad, es cualquier cosa menos nueva, pero que, en el contexto del constructivismo y el nuevo paradigma analítico-cultural, innovadoramente quiere institucionalizarse metódica y empíricamente como lingüística cultural. En el sentido de esta corriente moderna, la lingüística cultural sería aquella perspectiva de la lingüística que reconstruye y explica los significados sociales manifestados en los discursos a través de los datos que el propio el lenguaje entrega. Los conocimientos se presentan aquí como órdenes o estructuras lingüísticas de las instancias del significado tanto del pasado como del presente. Ahora la concentración está puesta sobre el signo y el simbolismo del ente respectivo, pero también de las dimensiones antropológicas y etnográficas de cada representación lingüística realizada de forma general, específica o ejemplar. El interés está en la codificación, metaforización, argumentación, construcciones gramaticales, prácticas comunicativas, estructuras discursivas, textuales y narrativas, etc. (cf. Linke, 2011). El nombre giro lingüístico se justifica porque aquí la lingüística cultural se concibe y se reflexiona a sí misma como una ciencia con capacidad de adaptación lo que la hace capaz de responder a cuestiones analítico-culturales mediante la adaptación de los instrumentos lingüísticos. Categorías analítico-culturales esenciales como “lo propio y lo extraño” (cf. Busse, 2003), “memoria colectiva/cultural” (cf. Kämper, 2015; A. Linke, 2005; Feilke, 2014), “establecimiento de conocimiento versus su distribución” (cf. Busse, 2004; Felder, 2008), “mentalidad” (cf. Hermanns, 1995; Linke, 1996), etc., se revelan como tópicos característicos de este análisis cultural, de la misma manera que “cuerpo/corporalidad” (cf. Linke, 2012), “cortesía” (cf. Linke, 1996), “imágenes lingüísticas de personas” (cf. Mangasser-Wahl, 2000), “espacio” (cf. Warnke, 2013 y 2013b; Busse & Warnke, 2014), etc. Pues bien, ubicados ahora en este nivel empírico, expresado en la incorporación de diversos nuevos objetos de interés del conocimiento, nos imposibilitan dudar del estatus de la lingüística como una ciencia cultural-analítica. Con otras palabras, está fuera de toda duda que las preguntas planteadas por el análisis cultural formuladas desde la perspectiva de la lingüística han contribuido al establecimiento de una lingüística cultural metodológicamente identificable.

El análisis cultural como examen de la sociedad también se refiere al ámbito de la investigación sobre “lenguaje y política” (cf. Mergel, 2004). Si, por ejemplo, el nacionalismo representa un “campo de investigación cultural”, aquí el investigador se tendrá que centrar indudablemente tanto en “la

---

<sup>5</sup> „Was vorliegt, sogar auf der Ebene der Beobachtungstatsachen, wird teilweise davon abhängen, welche Kulturen wir schaffen, und das heißt, welche Sprache wir ausbilden“ (Putnam, 1995, 27). [Lo que se presente aquí, incluso a nivel de los hechos que observamos, dependerá en parte de las culturas que creemos y esto significa del lenguaje que nosotros desarrollemos.]

conexión entre la formación de la identidad de la comunidad nacional y las memorias colectivas”, así como en “la relación entre las formas nacionales logradas y otros órdenes de pertenencia colectivos que aparezcan como competidores o complementarios”. (Geulen, 2004, 447) En particular, cuando se trata de comprender el simbolismo de las formas de expresión nacionalsocialistas, hacia las preguntas que surjan se avanzará con los enfoques analítico-culturales. Además, específicamente en el campo de investigación analítico-cultural, “la política como forma de comunicación escenificada” se presenta como una especificación de esta perspectiva, la cual, por supuesto, puede aplicarse también con un alto grado de certeza a “la historia social lingüística entre 1933 y 1945” aquí planteada. Teniendo en cuenta las tres perspectivas descubiertas de los participantes de la historia social lingüística de este periodo y que posteriormente serán presentadas de manera conceptual, no deseamos revelar únicamente la puesta en escena elaborada por el aparato nazi, sino también el procesamiento discursivo de dicha puesta en escena.

### *Hacia una indagación del lenguaje cotidiano entre 1933 y 1945*

Los doce años del nacionalsocialismo (NS) alemán son un tema que ha sido trabajado intensamente en la historiografía del lenguaje. Por lo mismo, son muchos los hallazgos que han aportado trascendental información, entre otros aspectos, sobre el vocabulario de un Joseph Goebbels, la retórica de un Adolf Hitler, el lenguaje administrativo del orden sistémico del NS y sobre otras intervenciones político-lingüísticas durante el periodo.<sup>6</sup> A pesar de esta proliferación de investigaciones, sabemos muy poco sobre el lenguaje cotidiano bajo las condiciones del régimen nacionalsocialista. El asunto se transforma en total oscuridad cuando preguntamos sobre el lenguaje utilizado por personas que de una u otra manera – y en diferente gradualidad – lograron mantenerse alejadas del régimen nacionalsocialista, pero que, sin embargo, tuvieron que desplegar su vida cotidiana bajo la constante influencia lingüística del régimen totalitario. Considerando esto último, el objetivo último de nuestro análisis es obtener conocimientos diferenciados sobre el uso del lenguaje entre los años 1933 y 1945, conocimiento a través del cual se pueda presentar la realidad de los usos del lenguaje de manera más completa y precisa de lo que ha sido el caso hasta ahora en la historiografía de los fenómenos lingüísticos de los ámbitos oficiales. Para este propósito, hemos colocado el uso del lenguaje en el contexto de una perspectiva social en su conjunto y, así, poder ampliar las dimensiones del objeto de análisis y los procedimientos investigativos del enfoque actualmente dominante, el cual ha puesto el acento de su interés únicamente en sus actores más “insignes” y el nacionalsocialismo considerándolo como una maquinaria de dominación. Lo que deseamos ensayar es una reconstrucción de la realidad social-lingüística cristalizada entre 1933 y 1945 que obviamente se reveló fácticamente de una manera más compleja que las representaciones que nos presenta la historia de la lengua de este periodo.

El primer paso que daremos, para lograr una construcción de esta realidad sociolingüística, será establecer los actores y sus respectivas posiciones en el contexto del periodo que nos interesa analizar.

### *Tipología de los actores*

Los actores son aquellos sujetos involucrados en discursos, individual o colectivamente, que logran formar diferentes subcomunidades cada una de ellas con horizontes específicos de experiencias y percepción. (cf. Kämper, 2017)<sup>7</sup> Estos actores constituyen constelaciones complejas que toman de

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Braun, 2007; Düring, 2013; Forster, 2009; Kegel, 2006; Kopperschmidt, 2003; Mückel, 2005.

<sup>7</sup> El conocimiento de los actores con sus tradiciones específicas de pensamiento o las referencias/reseñas a estas son parte del marco de conocimiento dentro del cual ocurre el discurso. Los actores constituyen (producen, comprenden, etc.) el significado y con ello establecen una conexión entre los factores significativos que están involucrados en un escenario discursivo o comunicativo. Al mismo tiempo, los propios actores son uno de los factores determinantes del contexto desde un punto de vista discursivo: sus roles discursivos, posición e

una posición específica en la dinámica discursiva. De este modo, cada una de estas posiciones concretan estructuras discursivas específicas que la investigación lingüística debe distinguir. Es bajo este supuesto que la aplicación de un modelo de base fundado en el actor integrante de las sociedades constituidas entre 1933 y 1945 debe entenderse como un intento sistemático de categorización de los participantes del discurso. Nuestra sistematización se basa según las actitudes de los actores hacia la representación del régimen nacionalsocialista. Por último, pero no menos importante, este concepto de representación puede entenderse como una contribución tanto a la lingüística cultural fundamental como también a la historia de las mentalidades, la cual que, por ejemplo, podría ser determinante para rastrear la renuncia – más o menos voluntaria o completa – a las normas y el conocimiento de los principios éticos o su – más o menos continuo – sostenimiento. De esta manera, a través de nuestro análisis se pretende reconstruir una progresión más específica de los grados de aceptación que se expresaron lingüísticamente en forma de adopciones, modificaciones o alternativas durante el periodo en cuestión. Concretamente nuestra propuesta conceptual distingue entre las posiciones de 1) los actores miembros del aparato del Estado nacionalsocialista, 2) de los sujetos congregados en la “sociedad integrada” al sistema y 3) las personas agrupadas en la “sociedad excluida”. Con el análisis discursivo de los años que van entre 1933 y 1945 pueden ser reconstruidos y presentados lingüísticamente las distinciones – o posibles proximidades – de cada grupo de manera empíricamente fundamentada y socio-históricamente diferenciada.

### *El actor parte del aparato nacionalsocialista*

La posición del actor del “aparato nacionalsocialista” la ocupan los sujetos controladores o iniciadores el discurso. Por supuesto, se trata de individuos que representan al régimen, cuya construcción social representa ideas esencialistas de tipo racistas y/o nacionalistas. Aquí hay que considerar que la estructura de comunicación del aparato se divide en la comunicación hacia el interior y el exterior. Mientras que la comunicación interna se emplea principalmente para mantener y cohesionar el funcionamiento del sistema, la comunicación externa es utilizada para *politizar* a la población en favor de los intereses del régimen.<sup>8</sup> Esta última dimensión de la comunicación es la que aquí nos interesa, pues deja de manifiesto que en la estrategia los actores nazis no sólo se manifestó su interés por resguardar la existencia y el funcionamiento administrativo del Ministerio de Propaganda, sino también su amplia y constante disposición para injerir sobre una gran variedad de unidades sociales. La estrategia organizativa está directamente relacionada o dirigidas a la población, amoldando y formulando informaciones lingüísticas especialmente acondicionados para sus integrantes.<sup>9</sup> Los textos puestos a la disposición de la población por organismos nazis como “Fuerza a través de la alegría” (KdF, *Kraft durch Freude*), “Bienestar Social Nacionalsocialista (*Nationalsozialistische Volkswohlfahrt*, NSV), las Escuelas Adolf Hitler, el “Frente Alemán del Trabajo” (*Deutsche Arbeitsfront*, DAF) y la “Asociación de Mujeres Alemanas” (*Deutsche Frauenwerk*, DFW), entre otros nombres de instituciones sociales, son ejemplos de este tipo de intervenciones lingüísticas. Precisamente estas acciones lingüísticas y sus datos resultantes, evaluados en el contexto del “aparato nacionalsocialista”, son los que documentan las intenciones de la comunicación externa.

---

intención discursiva proporcionan también directrices para la comprensión, como, por ejemplo, el contexto histórico-temporal en el que se encuentra un enunciado lingüístico.

<sup>8</sup> Aquí no utilizamos la categoría “manipulación”, la cual está dotada de un potencial exculpatorio, sino que más bien optamos por la expresión “politización” entendiéndola específicamente como la forma de comunicación relacionada con la población durante la era nazi.

<sup>9</sup> La anotación en el diario de Goebbels del 11 de febrero de 1937 prueba que esta referencia al destinatario tiene efectos lingüísticos: “ninguna explicación técnica, sino explicaciones populares” (Goebbels, 1936-1937, p. 368).

## *La sociedad integrada*

El puesto del actor perteneciente a la “sociedad integrada” corresponde principalmente a lo que el régimen nacionalsocialista denominó “*Volksgemeinschaft*” [*Comunidad nacional*], esto es aquellos que tenían “sangre alemana”. Este concepto implicaba un significado de exclusión de cierta población con nacionalidad alemana como los judíos, la población sinti o romaní, comunistas, socialdemócratas y otros grupos de alemanes que eran abiertamente opositores al régimen.

Es importante notar que dentro de la misma “sociedad integrada” se registran grupos los cuales a su vez presentaron una actitud diferenciada hacia el nacionalismo. Estuvieron aquellos que enfatizaron en su posición de actor una disposición de aprobación activa; otros que ocasionalmente fueron críticos, pero en principio favorables o, de una u otra manera, indiferentes; y de los disidentes dentro de la comunidad discursiva nacional, pero cuyas acciones no fueron suficientes para considerarlos como miembros de los grupos que ejercitaron una resistencia activa. Es en el contexto de esta topología que aparecen preguntas fundamentales que se hacen necesario responder como, por ejemplo: ¿En qué medida la influencia lingüística del aparato nazi, que buscó imponer patrones sociopolíticos oficiales, se refleja en el lenguaje cotidiano manifestado en las publicaciones periódicas – incluida la prensa no alineada –, el discurso desde los púlpitos, las discusiones científicas, los diarios de vida, intercambio de cartas, etc.?<sup>10</sup> ¿Realmente se modificaron las conductas en relación al régimen a partir de los patrones promovidos por el lenguaje del aparato estatal? ¿En qué medida los actores de la “sociedad integrada” eventualmente lograron desarrollar paralelamente sus propios modos lingüísticos como expresión de un estilo cotidiano de protesta (aquí la forma más conocida, pero probablemente no la única, de crear distancia a nivel cotidiano es el chiste político y la ironía) que se practicó, aunque no públicamente, como actos de oposición?

## *El grupo humano de los excluidos*

La posición de los grupos excluidos la ocupan aquellos que, desde la perspectiva de la ideología política y racista de los nazis, no pertenecen a la “sociedad integrada” al régimen. Aunque ya hemos nombrados los principales que se pueden colocar bajo esta categoría – comunistas, socialdemócratas, judíos, sinti y romaníes, homosexuales y fundamentalistas cristianos (cristianos fieles a La Biblia) – habría aquí que agregar aquel disperso, pero existente “fenómeno” de individuos que optaron por la migración interna y la auto inmovilización para evitar ser integrados como fuerzas de empuje dentro los espacios sociales, económicas, políticas y culturales de la organización monolítica del sistema totalitario. Hannah Arendt entendió que esta experiencia puede ser descrito sólo de manera particular, pues sus formas de expresión son tan diversas como las personas que ejercieron aisladamente este modo de oposición, y nos entrega una descripción, con su retórica característica, de este fenómeno en la persona de Karl Jaspers:

“[...] él no representaba nada en absoluto. Ha estado siempre completamente solo, y se mantuvo independiente de todos los grupos, [...] La magnificencia de su posición [...] consiste en que pudo dar fe de que incluso en las tinieblas de la dominación total [...] en medio de la catástrofe él se mantendría firme [...] que todo lo que ocurría a su alrededor ni siquiera pudiera llegar a tentarle; esto [...] es lo que determinó su inviolabilidad, y lo que significó para quienes le conocían mucho más que la resistencia y el heroísmo.” (Arendt, 2008, 83s.)

<sup>10</sup> La categoría “cotidianidad” tiene que ser aquí definida. Personalmente estoy de acuerdo con Böhler y Werner, quienes definen el “mundo cotidiano” como la “parte en gran medida institucionalizada o rutinaria [...] de un ‘mundo de la existencia’ lingüísticamente desarrollado e intersubjetivamente comprendido con anterioridad [...] que es ‘incuestionablemente vivido’ o ‘con-vivido’ en el momento que proporciona a los actores cotidianos un trasfondo común de significado”. (Böhler/Werner, 2004, 67)

En términos generales, con respecto a este grupo de actores, es igualmente necesario preguntarse si también se pueden encontrar manifestaciones o influencias del pensamiento racista-nacionalista – más o menos conscientes – en el uso de su lenguaje y, así, poder determinar el alcance del régimen totalitario en toda su amplitud. En relación con esta pregunta, se hace necesario examinar en qué medida la comunicación de los “excluidos” se basa en patrones de pensamiento ético-morales *atemporales*, es decir, concretamente en las normas y el saber ético que estaban vigentes antes de 1933, que este grupo podría haber continuado cultivando discursivamente. En este sentido, el asalto lingüístico “oficialista” sobre las posiciones deliberativas de los dos primeros grupos de actores se deja establecer y evaluar en relación con una perspectiva analítica y descriptiva de este tercer grupo.

### *La ordenación de los actores desde la dicotomía inclusión/exclusión*

Esta tipología de los grupos de actores conformados en este periodo se entiende solamente a través de la aplicación de la categoría de inclusión/exclusión. Esta estrategia, desplegada para marcar la alteridad, representa el fundamento desde donde los patrones de acción y los códigos lingüísticos emergen como dominantes de la sociedad para los actores. Esta ordenación a través de la categorización inclusión/exclusión debemos buscar descifrar.<sup>11</sup> Su existencia autentifica aquella instancia de percepción universal donde cada comportamiento en la sociedad certifica los actos de diferenciación, los cuales articulándose, a su vez, sancionan las categorías de alteridad que son las que establecen las “dimensiones del significado”.<sup>12</sup> Precisamente, esta única y posible condición entre inclusión y exclusión, cuasi antropológica, sería discursivamente desbordada bajo el nacionalsocialismo cuando hizo de esta condición humana un principio político-social. En este contexto, se entiende que la legitimación por el discurso, cálculo y la acción del Estado se produzca de inmediato. Es más que conocido que la esencia del nacionalsocialismo consistió en el vínculo entre racismo y nacionalismo, ambas cosmovisiones originalmente acopladas, de una u otra manera, a través de una valoración supuestamente neutral (antropológica). En ambas adaptaciones se trata fundamentalmente de la pertenencia o no pertenencia, basadas en mecanismos de inclusión-exclusión, ciertamente constituyentes de una condición *natural* de filiación. Y “natural” significa aquí que la posición humana es definida como definitiva e invariable, independiente de las acciones humanas. Sabemos también que es el estado nazi el que se encargó desde un principio en sancionar positiva o negativamente, a través de actos y discursos de inclusión/exclusión, dicha supuesta condición natural. Cuando estos mecanismos racista-nacionalistas terminaron dividiendo *naturalmente* a la sociedad en dos partes, se produce la materialización del pensamiento fanáticamente excluyente y binario propio del nacionalsocialismo.

Consecuentemente, en los textos del aparato nacionalsocialista aparecieron conexiones semánticas que alentaron la construcción de nociones de autenticidad biológicas las cuales se legitimaron estatalmente como “lo nativo” [das *Arteigene*] y la “selección” [die *Auslese*]. Con este pilar construido en el pensamiento racista-nacionalista la sociedad fue literalmente partida por medio de diferentes cánones normalizados que se armonizan con la arriba citada dicotomía pertenencia y no perteneciente como lo original y no original, autóctono y extranjero, ario y no ario, entre otros. De este modo, los juicios de valor materializados lingüísticamente se hacen efectivos. La verdad es que este tipo de categorías antónimas alineadas con el sentido inclusión/exclusión, impuestas por el aparato nazi, no terminan aquí. Mientras los códigos más difundidos que afianzaron los actos de inclusión fueron, por ejemplo, “arianizar” (*arisieren*), “mejorar la raza” (*aufarten*), “nordificar”

---

<sup>11</sup> En la investigación historiográfica, la inclusión/exclusión es una perspectiva establecida, por ejemplo, para analizar una categoría como *Volksgemeinschaft* [comunidad nacional]. En particular, aquí se sigue el trabajo de Lutz Raphael et al., 2013 y Michael Wildt et al., 2014.

<sup>12</sup> “Las categorías marcan dimensiones de significado socialmente relevantes tales como, por ejemplo, edad y género, alimento y vestido, poder y bienes, valores y afectos, temperatura y velocidad, etc. (Schmidt, 2004, pp. 86-87)

(*aufnorden*), “germanizar” (*eindeutschen*), “germanización” (*Germanisierung*), entre los términos que promovieron y sustentaron los actos de exclusión aparecen, por ejemplo, “separar” (*aussondern*), “selección” (*Auslese*), “exterminio” (*Ausmerze*), “eliminación” (*Ausschaltung*) y “des-judaizar” o “des-judaización” (*entjuden* o *Entjudung*). Todos estos códigos tienen un significado práctico.

Con todo lo dicho anteriormente, en la medida en que la fijación de la alteridad mediante la naturalización de la categoría de inclusión/exclusión represente una universalidad, entonces, debemos considerar que ella no sólo configuró totalmente el lenguaje y las acciones de los actores del “aparato del régimen nacionalsocialista”, sino también a los integrantes de la propia “sociedad integrada” y de los grupos de sujetos “excluidos”. En consecuencia, habría que asumir que el patrón inclusión/exclusión para la acción se hace efectivo tanto dentro de cada uno de los tres círculos sociales de referencia como en las formas de relacionarse entre los tres grupos de actores mencionados. Por esta razón, la compleja y, a veces, también aparentemente contradictoria dinámica de las representaciones lingüísticas particulares se describe aquí como fenómenos social-lingüísticos y, por lo mismo, el conjunto total concurrentes en la cotidianidad se evalúa precisamente en términos histórico-lingüístico. El fundamento sociopolítico inclusión/exclusión corresponde a *el* principio de acción que determinó integralmente la solidificación de la sociedad durante los años de 1933 a 1945. Las acciones lingüísticas generales o específicas desde el Estado impidieron que los individuos pertenecientes a los tres grupos de actores aquí presentados pudiesen haber ejercitado una dinámica interna o externa específica a través del desarrollo de sus propios modelos lingüísticos y prácticas comunicativas.

En la medida en que consideremos que la inclusión/exclusión terminó desplegándose como un patrón de actuación que caracterizó la representación de la totalidad de los diversos ámbitos de referencia de las expresiones lingüístico-discursivas, nuestro análisis podrá representar, por un lado, la diversidad lingüística de los tres grupos arriba descritos entre 1933 y 1945 y, por el otro lado, abarcarla también sistemáticamente en su totalidad. Pues bien, las realizaciones o exposiciones de este patrón basal inclusión/exclusión se dejan operacionalizar cruzándolas con tres categorías analítico-culturales centrales: la dicotomía *auto-hetero*, *espacio y tiempo*.

### *Las perspectivas lingüísticas desde las dimensiones auto y hetero*

El hecho de que los fenómenos de alteridad, como resultado de acciones de inclusión/exclusión, se expresen en conceptos *autorreferenciales* y conceptos de los otros (*hetero*), no requiere mayor justificación. El prerrequisito para que el discurso se materialice como acción colectiva es, ante todo, que logre constituir la identidad a través de una relación dinámica – algo que incluye la sugestión mutua – entre las conformaciones lingüísticas del yo (autorreferenciales) y de los otros (heteros). Ingo Warnke y Jürgen Spitzmüller han presentado el decisivo poder discursivo constitutivo de las comunidades discursivas, siguiendo la categoría de Foucault de “*sociétés de discours*”, como “resultados [por así decirlo, muy dinámicos] de atribuciones de identidad”. (Warnke/Spitzmüller, 2008, p. 34) La formación del grupo a través de relaciones dinámicas entre las auto-perspectivas y las hetero-visiones se construyen determinaciones que manifiestan el uso de los patrones lingüísticos. Este uso, en función de la integración de los sujetos, determina la demarcación del grupo y la conformación de su identidad.

En general, los conceptos de los otros y de uno mismo provienen de actos adscritos a estereotipos.<sup>13</sup> Por supuesto, estos estereotipos surgen en las relaciones internas del grupo que ya hemos descrito

<sup>13</sup> Aquí seguimos la definición de Bourhis/Maass, quienes definen los estereotipos como “beliefs shared by in-group members about how one’s own and other groups are characterized by certain traits and behavioral tendencies which may be positive or negative” (Bourhis/Maass, 2005, p. 1587). Los estereotipos se diferencian de los prejuicios en tanto que se refieren a “negative feelings and attitudes towards out-groups”. (Ebd.)



como actos de inclusión/exclusión.<sup>14</sup> En este sentido, la inclusión, es decir, la estereotipación desde la perspectiva autorreferencial presupone actos de “self-categorizing as a group member in a particular setting” (Bourhis/Maass, 2005, 1587). Tienen la función de “to anchor one’s social identity”. (Ebd.) Tal identidad social es “part of the self-concept, which is based on a person’s group membership, which is felt to be important and valued”. (Ebd.)<sup>15</sup> La exclusión, es decir, el estereotipo desde la hetero-perspectiva, desde la visión hacia el otro, es el efecto correspondiente de la categorización como no perteneciente a un grupo, como no correspondiente a la identidad social del grupo. Por un lado, la constitución de *auto* y *hetero*-imágenes se revela como esencialista en tanto que crean las condiciones discursivas basales sobre las cuales los participantes guían su discurso y lingüísticamente lo expresan durante el régimen nazi. Por otro lado, los códigos de las auto y hetero concepciones, al ser factores de estabilidad e inestabilidad del sistema de dominación, marcan el gran acuerdo con los conceptos inclusivos y excluyentes del aparato nazi, en la medida que sus desviaciones expresan los diferentes grados de acuerdo y disidencia. De tal manera, la historia social lingüística requiere responder la pregunta de cómo los miembros del “aparato nacionalsocialista”, los individuos de la “sociedad integrada” y del grupo de los “excluidos” se entienden a sí mismos (*autorreferencial*) y conciben respectivamente a los otros grupos de actores (*hetero-referencial*). En cuanto a los actos de inclusión/exclusión del aparato nacionalsocialista, por ejemplo, se hace interesante poder describir el verdadero potencial de legitimidad basada en la concepción de que los excluidos acarrearán propiedades que contradecían los patrones del pensamiento racista-nacionalista del régimen nacionalsocialista. Esta constelación se demuestra utilizando el ejemplo de un documento redactado por Ernst Forsthoff<sup>16</sup>, el abogado constitucionalista quien todavía en 1933 era fuertemente afín a los nazis:

---

<sup>14</sup> “Intergroup relations are, psychologically, characterized by stereotypes (beliefs), prejudices (affect) and discrimination (behaviors ...).” (Bourhis/Maass, 2005, p. 1587)

<sup>15</sup> La identidad social difiere de la identidad personal (personal identity). Estos “pertains to self-descriptions which are unique to the self and are based on the specific attributes of the individual such as personality, abilities, and personal achievements.” (Bourhis/Maass, 2005, p. 1587)

<sup>16</sup> Ernst Forsthoff nació el 13 de septiembre de 1902 en Duisburgo. En 1933 sería nombrado Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Frankfurt. En el mismo año se publicaría su libro *Der totale Staat* en donde justificaba el “principio del Führer” y la persecución de los judíos. Al año siguiente el libro tendría una segunda edición. Su valoración del nacionalsocialismo sería resumida por el Prof. Helmut Heiber con las siguientes palabras: “Un nacionalsocialista de principio a fin.” Su carrera académica continuaría en la Universidad de Hamburgo (1935) y en Königsberg (1936). Después de ingresar al partido nazi, en 1937, ya en plena guerra sería llamado a ocupar una cátedra en la Universidad de Viena (1941) y, más tarde, en la Universidad de Heidelberg (1943). Terminada la guerra sería despedido de todo cargo público y su nombre aparecería en la lista de “personas acusadas”. A pesar de esto, estaría en la parte superior de listas de varias universidades para ocupar cátedras. Será en el año 1950, cuando se suspendieron los “procesos de desnazificación”, cuando Forsthoff volvió, primero en la Universidad de Frankfurt, a dar clases. Según el historiador de dicha universidad, Notker Hammerstein, Forsthoff habría pronunciado las siguientes palabras: “No soy de los que hoy se retuercen en la penitencia y el remordimiento, pero quiero enfrentar mis errores, que, por supuesto, los reconozco, sin tener que culparme moralmente”. Un par de años más tarde ocuparía su antigua cátedra como profesor titular en la Universidad de Heidelberg. De 1960 a 1963 Forsthoff fue presidente del Tribunal Constitucional chipriota, circunstancia que suscitó fuertes críticas tanto en Chipre como en Alemania. Finalmente, en Heidelberg enseñaría Derecho Constitucional hasta su jubilación, en 1967, ciudad en la cual también moriría, en agosto de 1974.

“Un pueblo es una comunidad basada en una identidad del ser y la especie. La identidad surge de la igualdad racial y el destino nacional. [...] Depende del poder reconocer las diferencias entre las especies allí donde no es inmediatamente visible a causa de pertenecer a una nación extranjera, por ejemplo, en el judío, quien supo despertar la ilusión de la igualdad de especie y la pertenencia al pueblo [alemán] a través de una activa participación en la vida cultural y económica.” (Forsthoff, 1979 [1933], p. 269)

Este tipo de textos son bien conocidos. El potencial racista de este tipo de vocabulario (pueblo, especie, raza, etnia, diversidad de especies, etc.) ha sido ampliamente analizado. En una historia social lingüística, por su potencial pseudo legitimador en la ejecución de actos de exclusión, estos conceptos son las claves de referencia con el que, por un lado, se relaciona el lenguaje utilizado por los sujetos integrados y excluidos. Además, por otro lado, este patrón en los textos racistas-antisemitas configura también un nivel de referencia dentro del grupo de actores – funcionarios – del aparato nacionalsocialista, lo cual se hace evidente precisamente cuando es anulado dicho patrón. A la heteroconcepción de las personas excluidas de la “*Volksgemeinschaft*” por motivos racistas (o naturalistas), por ejemplo, en torno a los XI Juegos Olímpicos en Berlín (agosto de 1936), le es otorgado un estado volátil que le permitió adaptarse a las condiciones del evento creando un “estatus transitorio” de no-exclusión. Resultado: la categoría expresiva del *ario transitorio* se ajusta a la clasificación original:

“El joven Kusche relata que ahora en Alemania no solo hay ‘arios honorarios’ como Francesco Mendelssohn en Alemania, sino también ‘arios temporales’ (arios por un tiempo, arios con revocación), y menciona el caso de Lewald, quien ha sido nombrado ario previamente al inicio de los Juegos Olímpicos porque es presidente del Comité Olímpico Alemán y, además, porque los otros comités de Inglaterra, Francia, etc. han declarado que su destitución mostraría las verdaderas condiciones en Alemania y, por esta razón, ellos ya no podrían asumir el responsabilidad de enviar a su gente a los Juegos Olímpicos de Berlín. Antes la amenaza de esta vergüenza, los nazis habrían tenido que tragarse temporalmente la sangre judía de Lewald, pero sólo bajo presión. Después de los juegos, Lewald finalmente se convertirá en un no-ario. (Kessler, 6 de junio de 1935; aquí Pfeiffer-Belli, 1995, p. 735)

El “ario temporal” como designación del estado transitorio de ser “ario natural” es una variante cínica de la sentencia difundida por Hermann Göring: “yo decido quién es judío”. El sujeto no-ario, ahora como sinónimo del ser-judío, se sostiene en una relación directa – por supuesto, antónima – construida en relación directa del uso original del concepto del ario, momentáneamente suspendida.<sup>17</sup> De tal manera, las estrategias de la concepción “auto-hetero”, en relación con la discriminación – positiva – de los integrados y – negativa – de los excluidos del mundo nacionalsocialista, deben contrastarse con las acciones racistas concretas de inclusión/exclusión que el aparato ejecutó. Los actos racistas organizados en torno de los códigos inclusión/exclusión, realizados por el aparato nacionalsocialista, se oponen a las estrategias frente a los integrados a la vez distantes del nacionalsocialismo y de los propios excluidos. Un ejemplo básico de esto es la diferenciación de Göring entre “judío” y “no judío”.

No debemos olvidar que estos actos de inclusión/exclusión generadores del sujeto integrado como del excluido tienen sus fundamentos en un sistema de valores surgido en el Humanismo y la

<sup>17</sup> Esta forma de “inclusión exclusiva” temporal es una práctica bien conocida que dio origen al concepto de los llamados “judíos protegidos” [*Schutzjuden*]: “este modo especial de inclusión/exclusión iba acompañado de una elaborada y paradójica semántica de legitimación, que en el fondo mostró, por un lado, la no pertenencia fundamental de los judíos al gobierno cristiano y, por el otro, permitió la existencia de los casos excepcionales hasta el momento de ser revocados”. (Patrut/Uerlings, 2013, p. 23).

Ilustración de los siglos XVII y XVIII cuyo origen es judeocristiano.<sup>18</sup> En este sentido, no debemos sorprendernos que el criterio de demarcación se haya transformado tan rápidamente en una norma ético-moral universal a la que también terminan adscribiéndose tanto los disidentes sin voz como los derechamente excluidos. En su diario de vida, Ruth Andreas-Friedrich, a quien se puede describir como “integrada” en el sentido nazi y, a pesar de ello, miembro de la resistencia contra el nacionalsocialismo<sup>19</sup>, escribe una acertada reflexión, el 15 de octubre de 1938, sobre el uso de los vocablos “judío” y “ario” como transportadores de valores:

“Cuando era pequeña, nunca escuché la palabra judío. [De pronto] se hizo una distinción entre buenas y malas personas, decentes y no decentes, amables y repulsivos. El hecho de que nosotros [mismos] dijéramos ‘judío’ y ‘ario’ sólo *demuestra hasta qué punto incluso los mismos disidentes se había distanciado de los valores humanos*. (Andreas-Friedrich, 1938-1945, p. 19; HK curs.)

Aquí se contrasta el pensamiento y las acciones del pasado, que expresaban la norma humanista y su base de valores, con el principio de exclusión racista aplicado durante el nacionalsocialismo. Con este comentario en su diario de vida Ruth Andreas-Friedrich documenta el alcance de este principio. Al mismo tiempo, esta reflexión aparece como una prueba de la continuidad del discurso ilustrado sobre los valores, continuidad que se confirma como un hecho de la propia historia del discurso y del lenguaje.

La anotación en su diario de vida del judío Bruno Tausk de Breslavia, expulsado y deportado en 1941 y cuyos rastros se pierden en el Gueto de Kowno (Kaunas, hoy en Lituania), documenta la estrategia de defensa en el manejo del estigma (cf. Goffman, 1967): *la inversión de los rangos de referencia de las categorías de valor*. En un comentario, anotado en su diario en 1938, evalúa lo que observaba todos los días: “cada día uno [ve] más claramente como [...] la obra de la ‘infrahumanidad’ domina sobre los decentes”. (Tausk 1933-40: 195)

Con respecto a la noción universal de “decente”, se evidencia aquí como ella se logró colocar en una relación semántica directa precisamente con la categoría exclusivamente nacionalsocialista de “decente”. Ahora es cuando la interpretación ética original debe confrontarse con su lectura racista. Este es un ejemplo más de casos de conflictos de identidad colectiva, que surgen en el curso de procesos críticos de aceptación y rechazo de la identidad y que, a su vez, conducen a la creación de contra-identidades.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Welzer (2007, p. 2) se refiere al cambio de valores en la Alemania nacionalsocialista que describe “como la progresiva normalización de la exclusión radical” y complementa: “En Alemania se produjo un cambio fundamental de valores a partir del día de la llamada toma del poder, en el que se comenzó percibir, cada vez más abiertamente, como normal que hubiera grupos de personas categóricamente diferentes para quienes eran válidas respectivamente diferentes normas de relaciones interpersonales, por un lado, y no gozaban de la igualdad ante la ley y su aplicación, por el otro.” (Ebd., p. 1)

<sup>19</sup> Todo esto a pesar de que Ruth Andreas-Friedrich (1901-1977) perteneció a un grupo de resistencia activa y clandestina contra el nacionalsocialismo. El grupo se denominaba “Onkel Emil” [el tío Emil], fundado en Berlín por ella misma y su pareja, el director de orquesta, el ruso-alemán Leo Borchard. También su hija, Karin, perteneció a esta red de resistencia. Todavía se discute si tenían una motivación ideológica o más bien humanitaria. Estuvo formada principalmente por periodistas, médicos y otros intelectuales. Como red ayudaron a judíos perseguidos escondiéndolos en casas de seguridad, con comida y papeles para moverse en Alemania o abandonar el país. También distribuyeron volantes del grupo de resistencia de Múnich, *Weißer Rose* [Rosa Blanca], integrados, entre otros, por Hans y Sophie Scholl, Alexander Schmorell, Christoph Probst, Willi Graf y el profesor universitario Kurt Huber.

<sup>20</sup> Sobre los procesos de concepción de la identidad, véase Wodak et al., 1998.

## El concepto espacio

El enfoque cultural-lingüístico sobre los conceptos espaciales asume que el espacio humano organizado arquitectónicamente ejerce funciones informativas y persuasivas las cuales buscan establecer predisposiciones sobre el comportamiento social de las personas. En este sentido, aunque la arquitectura de estos espacios ha sido pensada originalmente para que funcione, también se expresan semióticamente con las mismas intenciones de otras formas de la comunicación de masas. Como tal, se trata de una “operación dirigida a grupos humanos, para satisfacer sus exigencias y persuadirlos de que vivan de una manera determinada, [que] puede conceptuarse [como] *comunicación de masas*”. (Eco, 1986, p. 286: curs. orig.) El mensaje transmitido aquí es el resultado de una superposición de los significados sobre las funciones arquitectónicas. Sólo si aceptamos que la funcionalidad arquitectónica apunta a una filtración de los comportamientos sociales, entonces, el fenómeno arquitectónico debe representar un esquema semiótico. “*La arquitectura connota una ideología del vivir* y [sic.] por lo tanto, a la vez que persuade, permite una lectura interpretativa capaz de ofrecer un acrecimiento de información.” (Ebd. 288; curs. orig) Gracias a esta función persuasiva, podemos hablar de la presencia de la dimensión deóntica en el espacio construido. (cf. Hermanns, 2012 [1986])

Si asumimos que el espacio humano debe ser organizado *humanamente* y es, por lo mismo, el resultado de una “construcción social” (Bachmann-Medick, 2009, p. 284)<sup>21</sup>, entonces, él no puede ser reducido sólo a una cuestión de artefactos espaciales que aparecen únicamente como elementos de representación estética. Sin un poder comunicativo, expresado con instrumentos lingüísticos espaciales, que exprese la autoimagen nacionalsocialista, la política de poder nazi y su orden es impensable.<sup>22</sup> La pertenencia a un espacio determinado es la referencia real de la función evaluativa de la plataforma evaluativa de inclusión y exclusión. Si consideramos el propósito ideológico central de los miembros del aparato totalitario, este es claro: saturar discursivamente los espacios con los significados y las interpretaciones lingüísticas de la valoración basal. Ellos definen edificios, salas de celebración u otros espacios arquitectónicos como expresiones simbólicas “de la idea del Reich y [la] comunidad nacional [Volksgemeinschaft]”. (Wolters, 1943, p. 9) Un ejemplo de estos símbolos arquitectónicos fue el Palacio de Deportes [*Sportpalast*] de Berlín, utilizado por el nacionalsocialismo como un espacio con la función comunicativa de encuentro de la verdadera comunidad nacional, a su vez, sacramentado con un extraordinario estado de ánimo inclusivo, presentado como un lugar de aprobación y exaltado con el significado de repleto o atestado.<sup>23</sup> El mensaje persuasivo de la información – un lugar sobrellenado – es lo que se pondrá en duda. Se entiende que se proyecte una deslegitimación no del referente que haya sido un lugar abarrotado de miembros del movimiento, sino que se pone en duda por los excluidos o, incluso, parte de la sociedad que se intenta integrar el

<sup>21</sup> Cf. Warnke/Busse, 2014 y Döring/Thielemann, 2009.

<sup>22</sup> Desde la perspectiva de la sociología arquitectónica, se describe que “los nacionalsocialistas aspiraron a una semiotización de las estructuras espaciales apoyándose en la arquitectura, la planificación urbana y espacial y de esta forma lograr llenar el espacio social con portadores de significado y estructuras de sentido cuya semántica estaba determinada por el topo de la ideología nacionalsocialista”. (Münk, 1993, p. 11).

<sup>23</sup> Como ejemplos, las anotaciones del diario de Joseph Goebbels del 3 de febrero de 1933: “Nach Potsdam. Vor überfülltem Saal geredet” [*Después de Potsdam. He hablado ante un salón atestado de gente.*]. (Goebbels, 1932-1934, p. 123); también la del 10 de febrero de 1933: “abends noch vor den Funktionären in der überfüllten Tennishalle gesprochen” [*He hablado por la noche ante funcionarios en la sala de tenis repleta.*]. (Goebbels, 1932-1934, p. 125); la del 11 de febrero de 1933: “zum Sportpalast. Überfüllt” [*al palacio de los deportes. Atestado.*]. (Goebbels, 1932-1934, p. 126); la del 20 de junio de 1933: “Im überfüllten Sportpalast vor der B.V.G. [Berliner Verkehrsbetriebe] geredet” [*He hablado en un abarrotado Sportpalast frente a la B.V.G.(Empresa de Transporte de Berlín).*]. (Goebbels, 1932-1934, p. 211); o la 19 de febrero de 1943: “der Besuch ist überwältigend; schon um ½ 5 Uhr muß der Sportpalast wegen Überfüllung gesperrt werden” [la visita es sobrecogedora; el Palacio del Deporte tiene que cerrarse a las cuatro y media por estar atiborrado de personas]. (Goebbels, 1943, p. 373).

significado deóntico de la expresión de poder concentrándose en el tamaño referencial construido del espacio:

“¡Este nefasto palacio deportivo! En todo el mundo se ha difamado nuestra reputación. A penas unos miles de personas [en] el establecimiento. La ciudad de Berlín tiene alrededor de cuatro millones de habitantes. ¿Por qué tan pocos entienden el verdadero contexto de nuestro ‘sí’ en el Palacio del Deporte [Sportpalast]? [...] Nadie que le dijo ‘no’ a Hitler jamás ha ocupado los bancos circulares del Sportpalast en los eventos del partido.” (Andreas-Friedrich, 1938-1945, pp. 53-54)

De esta manera, Ruth Andreas-Friedrich dirige el 20 de abril de 1939 la percepción en su diario al número de personas que puede acoger el estadio *Sportpalast* colocándola en relación con el número total de habitantes de Berlín. Con este acto de relación, la periodista y miembro de la resistencia somete a un escrutinio crítico el espacio arquitectónico ‘Sportpalast’ con respecto a su instrumentalización política. La argumentación es obvia en relación con la función primaria de este espacio. En vista del tamaño de la población de Berlín, la aprobación articulada por una fracción de personas en el Sportpalast no dice nada sobre la actitud real de la población de Berlín hacia el régimen. Sin embargo, como sabemos, a mediano plazo la función secundaria de esta arquitectura se impondrá. La cuestión de la verbalización del espacio presupone que el espacio aparece en el discurso como una construcción de atribuciones de sentido. El análisis lingüístico-cultural de un discurso espacial correspondiente a los años entre 1933 y 1945 es una contribución a las formas y funciones de la creación de lugares (*place-making*). Esto también incluye aspectos del paisaje lingüístico expresado por la arquitectura bajo las condiciones del totalitarismo.

Otro ejemplo adecuado a la cuestión del uso del espacio del periodo que nos interesa es la Olimpiada de 1936 en Berlín. En primer lugar, se trata de un evento con reglas especiales impuestas por el régimen nacionalista las cuales, a su vez y desde la perspectiva original del gobierno nazi, significaron el incumplimiento en este espacio de las reglas excluyentes universales. La fuente de prescripción fue el propio régimen. ¿Cómo se expresó esto en la práctica? Para mantener las reglas de exclusión universal se ordenó colocar carteles con mensajes del tipo “Los judíos no son bienvenidos aquí” en las entradas de la ciudad o “Los judíos son nuestra desgracia” en los murales públicos de Berlín, por ejemplo, donde, además, los pasantes podían leer el semanario nacionalsocialista “Der Stürmer”. Precisamente, siguiendo la política de manipulación del espacio, unas semanas antes y durante el desarrollo de los juegos olímpicos de 1936 esta regla fue anulada y se toma la medida de sacar este tipo de propaganda. Tanto el primer uso de exclusión radical, como el segundo uso manipulativo confirman el mismo control total de la política oficial sobre los espacios humanos.

“Las numerosas vitrinas callejeras del semanario Der Stürmer que hasta ese momento llevaban la inscripción: ‘Los judíos son nuestra desgracia’ se han cambiado en Berlín y sus alrededores. Por lo general, el nombre del grupo local del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) ahora se encuentra en el lugar de esta oración o se han agregado algún tipo de ‘eslóganes elementales’. Probablemente, este cambio se hizo debido a los Juegos Olímpicos. El propio semanario ‘Stürmer’ ha desaparecido de las vitrinas públicas para su lectura y ha sido sustituido por [el periódico nacionalsocialista publicado por el distrito berlines] ‘Der Angriff’ [El Ataque] y el ‘V.B.’ [periódico oficial Völkischer Beobachter, El Observador Popular] o por ‘Das schwarze Korps’ [El Cuerpo Negro, semanario de las SS].” (Deutschlandberichte, 1936, p. 981)

El sobrepintado y la sustitución parcial de la escritura públicamente perceptible es una intervención en el panorama lingüístico urbano, en el *landscape* lingüístico.<sup>24</sup> “Aspectos como el poder, la autorrepresentación de determinados grupos sociales y la conveniencia de la visualización lingüística juegan un rol en la interpretación de los paisajes lingüísticos”. (Schüler et al., 2014, p. 10) Las expresiones arquitectónicas, expresadas por un lenguaje espacial, son capaces de empujar la sociedad hacia ciertos tipos de relaciones de poder, las cuales, en contextos de diversidad étnica y lingüística, pueden arrastrar motivaciones racistas.<sup>25</sup> Esto explica que los orígenes de la investigación del fenómeno lingüístico en el espacio urbano se encuentran en la necesidad, por un lado, de indagación de las señales multilingües de comportamientos que documentan la existencia de *lenguas mayoritarias* y *lenguas minoritarias* y, por el otro, quizás lo más determinante, en el interés analítico de *las estructuras de poder* de las sociedades nacionales dominantes – normalmente, cuantitativamente mayoritarias – que pueden derivarse de las relaciones asimétricas entre ellas.<sup>26</sup>

Concretamente expuesto, en el periodo nacionalsocialista estamos lidiando con un efecto de un poder con estimulación étnica, por cierto, cuyos estímulos se materializan por supuesto en mensajes públicos del tipo “los judíos no son deseados”. En la medida en que “en su función simbólica [...] el paisaje lingüístico (o su composición) representa la presencia y la ausencia, la fuerza, la vitalidad o la debilidad de un grupo étnico (en comparación a otros grupos)” (Androutsopoulos, 2008, p. 2), son los anuncios sobre “los judíos indeseables” la variación más explícita de códigos publicitarios sobre una condición étnica o natural. Las proclamas informativas significan a los documentos del lenguaje legitimado del antisemitismo, que no sólo es autorizado, sino que es exigido por el Estado. Con el mensaje explícito de exclusión se expresa la realidad social que se quiere lograr. En el sentido del patrón de acción “inclusión/exclusión” exigido universalmente, las maniobras de suspensión o tregua, expresadas en acciones como pintar sobre las proclamas originales, posibilitan que los actos de exclusión originarios se inviertan *situacionalmente* entregándoles a los excluidos un nuevo estatus referencial, el de “ario a tiempo”, pero también el mensaje codificado va dirigido para quienes integran la “sociedad integrada” al sistema para que no tengan que equiparar el nuevo referente, por ejemplo, en el espacio de las Olimpiadas de 1936, en ningún caso con el estatus natural y eterno de “incluido”. Esto último se nos presenta como un puente ideal para que pasemos a concentrarnos en la dimensión de “tiempo”.

### *El concepto de tiempo*

Para los actores integrantes del aparato nacionalsocialista se asume que las referencias temporales sirven para instruir cursos estratégicos y acomodaticios de significados. El poder de determinar los grados de flexibilidad interpretativa y los tipos de ajuste del sentido de los referentes sociales puede entenderse como el factor de dominación en un contexto ideológico-político. Es el control total que da la capacidad del sistema de “autosignificarse”. “*Y al autosignificarse, a la vez informa no solamente sobre las funciones que promueve y denota, sino también sobre el MODO en que ha decidido promoverlas y denotarlas.*” (Eco, 1986 p. 288; curs. orig.) En el régimen nacionalsocialista, el sentido del tiempo posibilita determinar “las nociones de legalidad de los procesos históricos, cuyo

<sup>24</sup> Con *landscape* (paisajes) lingüísticos se entiende como el “uso de la escritura en el espacio público”. Consiste en “lenguaje visualmente diseñado y exhibido, en forma de letreros de calles y tiendas, carteles, letreros de neón, etc.” (Androutsopoulos, 2008, p. 1). Sobre el paisaje lingüístico en el sentido de “diseño visual-lingüístico del espacio público” ver Schüler et al., 2014, p. 9

<sup>25</sup> Al hacerlo, “el lenguaje visual [...] y las relaciones sociales [...] de poder [...] en contextos de diversidad étnica y lingüística” se relacionan entre sí. (Androutsopoulos, 2008, p. 1)

<sup>26</sup> “Aspectos como el poder, la autorrepresentación de determinados grupos sociales y la conveniencia de la visualización lingüística juegan un rol en la interpretación de los paisajes lingüísticos”. (Schüler et al., 2014, p. 10) Al hacerlo, “el lenguaje visual [...] y las relaciones sociales [...] de poder [...] en contextos de diversidad étnica y lingüística” se relacionan entre sí. (Androutsopoulos, 2008, p. 1)

conocimiento se utiliza para la orientación ideológica y, sobre todo, para justificar la acción política.” (Rüsen, 2004, pp. 374s.)

Unificación y hermetización [*Hermetisierung*], signos de expresión típicos alrededor de toda la cultura folklórica nacional, celebraciones públicas dirigidas – así el discurso propagandístico – por toda la comunidad fusionada herméticamente (por ejemplo, la escenificación omnipresente a nivel nacional del 1 de mayo o las delirantes concentraciones del partido nazi) y otras performances de eventos organizados en ciertas días de conmemoraciones nacionalsocialistas (por ejemplo, el 30 de enero, el día de la asunción del poder por Hitler en 1933) forman parte del instrumentario de estímulos y denotaciones. Precisamente, ya antes de cumplir un año el 30 de agosto de 1933 es significado por el aparato nazi como un punto de inflexión que marcaría el inicio de un *tiempo nuevo*. Con la formación de contrastes significativos como *pasado y hoy* o *nuestro tiempo y los tiempos pasados*, pero sobre todo significando el referente (la toma del poder en Alemania por los nazis) como el inicio de la revolución nacionalsocialista a través del quiebre con la República de Weimar. El mismo Hitler se encargaría de cerrar el *tiempo revolucionario* cuando declaró el 5 de agosto de 1934:

“¡La revolución nacionalsocialista está cerrada como un proceso revolucionario y poderoso! Como revolución, cumplió a cabalidad lo que de ella se podía esperar”. (Hitler 1979 [1934], p. 242)

En el periodo que nos concierne, quien tuviese afinidad con el nacionalsocialismo tendía a confirmar y distinguir positivamente esta concepción temporal de la cesura histórica, como lo confirma la carta pastoral escrita el 8 de junio de 1933, a pocos meses después de la toma del poder por los nazis, por los arzobispos alemanes:

“Si comparando nuestro tiempo con el del pasado, entonces descubrimos sobre todo que hoy el pueblo alemán ha estado reflexionando sobre su propia esencia, incluso mucho más que antes”. (Oberhirten 1979 [1933], p. 212).

Por su parte, también acudiendo a la dimensión temporal, la oposición política calificó, hasta cuando pudo, al régimen nacionalsocialista como un fenómeno contemporáneo negativo para el futuro del desarrollo de la justicia social:

“Un año y medio de dictadura fascista trajo consigo un robo de salarios sin precedentes [...] Un año y medio del régimen de Hitler trajo la ruina de los campesinos”. (KPD/SPD 1979 [1934], p. 410)

Esta observación, que desde nuestra perspectiva no nos sorprende, deja en claro que aquellos que fueron excluidos y lanzados lejos de los grupos integrados al régimen nacionalsocialista pudieron formular hasta cierto momento interpretaciones críticas sobre el periodo de tiempo que les tocaba vivir y contradecir las glorificadas revalidaciones de los integrantes del aparato nacionalsocialista.

Retomando el ejemplo el periodo de los Juegos Olímpicos, aquí se logra mostrar hasta qué punto este evento, caracterizado hasta ahora desde expresiones temporales, se puede conceptualizar en el sentido de un acto de engaño complejo y observar cómo el aparato creó reglas, también considerando términos de tiempo (limitadas), relacionadas con el evento para obtener generar una voluntad (contingente) de consentimiento de escépticos o futuros opositores potenciales de la sociedad integrada. En esta línea, los actores nazis generaron expectativas positivas en el “Periódico Olympia” (*Olympia Zeitung*) ya antes de que comenzaran los juegos. De este modo, los Juegos Olímpicos se

concibieron como un evento esperado entusiastamente y con gran alegría. Significados futuristas<sup>27</sup> expresados con deícticos temporales (todavía [noch], pronto [bald], no por mucho tiempo [nicht mehr lange], en unos días [in wenigen Tagen])<sup>28</sup> y con la prohibición absoluta de utilizar el Estadio Olímpico antes del inicio de los Juegos Olímpicos apuntaron a alzar la singularidad del tiempo considerado.<sup>29</sup>

Tras sus inicios, los juegos se transformaron para los actores nazis también en una fuente de creación de expectativas. Expresado de otra manera, el inminente final del evento internacional, algo que antes y durante su desarrollo se asociaría lingüísticamente a significados de esperanza, significaba el comienzo del giro al contexto original. En conformidad a esto, Goebbels, por ejemplo, registra en medio de los Juegos Olímpicos, el 8 de agosto de 1936, como un fenómeno temporal:

“Al mediodía Führer. Pregunta [sobre] España. Después de las Olimpiadas, nos pondremos furiosos. Entonces, se disparará. Y se introducirán 2 años de servicio militar”. (Goebbels 1936–1937, p. 152).<sup>30</sup>

En el contexto del nacionalsocialismo, esta narración de Goebbels nos aparece repleta de referentes que demuestran que las olimpiadas fueron concebidas como un fenómeno temporal con potencial aperturista para el presente y de transitoriedad esperada con un seguro mantenimiento de la practicidad para levantar nuevamente las restricciones.

De la misma manera como los integrantes del aparato nacionalsocialista, los excluidos también entendieron las olimpiadas como un evento transitorio creador de una realidad con signos invertidos. En la medida en que el acto de engaño del aparato triunfa, desde el punto de vista de la sociedad integrada y de los excluidos la conclusión de los juegos es un motivo para temer que las prohibiciones se vuelvan a vigorizar:

“Se entiende que el terror contra los judíos sólo se alivió temporalmente con respecto a los Juegos Olímpicos y que las Leyes de Nuremberg también se implementaron en su totalidad después de los Juegos Olímpicos, especialmente el boicot económico.” (Deutschlandberichte, 1936, p. 28)

Sin embargo, paradójicamente estas breves notas documentan un resultado general: la compleja semiótica de la arbitrariedad y del engaño ha fracasado. Esto lo dejan muy en claro los propios comentarios de los sujetos críticos de la sociedad integrada y de los excluidos sobre los actos organizados por el aparato nazi durante el evento deportivo internacional. Los significados de las reacciones van desde la decepción y desconfianza hasta el temor y engaño.<sup>31</sup> Desde nuestra

<sup>27</sup> “El Parque Olímpico de Berlín [*der Reichssportfeld*] será el centro de todo el mundo deportivo durante dos semanas”, se lee en *Olympia Zeitung* No. 1, el 21 de junio de 1936, p. 20.

<sup>28</sup> “Ahora se los puede ver en grupos todavía despreocupados [...] por las [...] calles de la capital alemana contra [...] estos jóvenes, cuyos cuerpos vigorosos en pocos días correrán a toda velocidad por la pista de ceniza”. (*Olympia Zeitung* No. 1, 21 de junio de 1936, p. 4)

<sup>29</sup> El 22 de mayo de 1936 escribía Goebbels: “Cerca del Führer: el estadio no puede ser utilizado antes de los Juegos Olímpicos”. (Goebbels, 1936-1937, p. 88)

<sup>30</sup> Más tarde, el 12 de agosto de 1936, Goebbels anota otra secuencia de expresiones de impaciencia y apaciguamiento: “El Führer quisiera intervenir en España. Pero la situación aún no está madura. Tal vez eso aún esté por venir. Primero terminar bien los Juegos Olímpicos. 3 de oro de nuevo. Eso es bueno. Tenemos que convertirnos en la primera nación deportiva del mundo”. (Goebbels, 1936–1937, 156)

<sup>31</sup> Las representaciones lingüísticas de esta actitud son, por ejemplo: “supuestamente, se retira la revisión, pero los carniceros se quejan y se afirma: además de la tarifa de entrada, se cobra una tarifa especial de 10 centavos por cada evento deportivo y todas las diversiones de los clubes deportivos. Este aporte supuestamente está destinada a los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín. Por supuesto, si realmente sólo se usa para este propósito



perspectiva está claro: la inversión de la orientación del sentido racista-excluyente predeterminada inicialmente por el nacionalsocialismo en una realidad temporal no-excluyente asumió, al menos, un carácter dudoso o de una ilusión intencionada ideológicamente dirigida. El esquema semiótico lógicamente no podía conectarse con referenciales que estaban ausentes y, si las lograron presentar en formas de apariencias, no fueron aceptadas como realidades estables. Expresado de otra manera, en el discurso de los propios excluidos y de aquellos sujetos integrados “críticos”, los Juegos Olímpicos aparecen también como un acontecimiento temporal limitado marcado con un significado específico, cuyas consecuencias para estos actores también se constituyen como transitorias.

## Conclusión

En un sentido histórico, a partir de 1933 todo discurso crítico, por menor que haya sido, refleja el hecho de que estrictamente hablando todavía no estamos en medio de una dominación totalitaria, en la cual la posibilidad del discurso público de un pensamiento crítico no tiene ninguna chance. Por supuesto, el terror y control absoluto de los esquemas semióticos públicos y privados, propios del sistema totalitario, en un contexto internacional, como el de los juegos olímpicos, se hacía impracticable. Sin embargo, una investigación histórica-lingüística tiene todas las ventajas metodológicas para determinar el momento en que los esquemas semióticos y el sentido arquitectónico totalitarios lograron imponer íntegramente el comportamiento totalitario en toda la población.

Bajo la presuposición de los mecanismos de inclusión/exclusión socialmente presente, las concepciones de auto-hetero, espacio y tiempo son elementos ejemplares que nos ayudan a abrir el camino para el conocimiento histórico-lingüístico. Se trata, al final de cuentas, de instrumentos analítico-culturales lingüísticamente adaptados.

Aquí se ha intentado ejemplificar la obtención de este valor agregado, resultante del análisis cultural lingüístico, aplicándolo a eventos públicos – aquí las Olimpiadas de 1936 en Berlín fue central – e intentar operacionalizar el objeto discursivo. Es claro que una historia de la semiótica centrada en el análisis cultural y sociolingüístico del periodo a partir de 1933 nos *descubre* nuevas perspectivas que pueden considerarse formativas para la realidad lingüística de este periodo, todo esto accesibles con la combinación de instrumentos analítico-culturales.

Agradecimientos: *Traducido por el Dr. Arturo Moreno Fuica.*

---

está completamente más allá de toda verificación.” (Reportes de Alemania, 1935, Vol. 2, p. 861); “La escasez de huevos en esta época del año es en sí misma muy difícil de entender porque ahora es la temporada alta de poner huevos. Se afirma que ahora se han almacenado muchos huevos para que haya un número suficiente para los Juegos Olímpicos.” (Reportes de Alemania, 1936, Vol. 3, p. 691); o el 13 de agosto de 1936 Klemperer anotaba “Y tenemos de todo en abundancia. Pero aquí los carniceros y los verduleros se quejan de la escasez de productos y del aumento de los precios porque todo tiene que ser enviado a Berlín”. (Klemperer, 1933-1941, p. 291)

## Referencias bibliográficas

Andreas-Friedrich, Ruth (1938-45). *Der Schattenmann. Tagebuchaufzeichnungen 1938-1945*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Deutschlandberichte (1935-36a). *Deutschland-Berichte der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands (Sopade) 1934-1940*. Jahrgang 2, 1935. Frankfurt am Main: Zweitausendeins.

Deutschlandberichte (1935-36b). *Deutschland-Berichte der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands (Sopade) 1934-1940*. Jahrgang 3, 1936. Frankfurt am Main: Zweitausendeins.

Forsthoff, Ernst (1979 [1933]). *Prof. Dr. Ernst Forsthoff 1933 über die Judenfrage*. [aus: *Der totale Staat*, pp. 37ff.]. En: Reinhard Kühnl (1979). *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*. 4. Aufl., 269-270. Düsseldorf: Pahl-Rugenstein.

Goebbels, Joseph (1932-34). *Die Tagebücher. Teil 1. Aufzeichnungen 1923-1941*. Bd. 2/III. Oktober 1932-März 1934. München: Saur.

Goebbels, Joseph (1936-37). *Die Tagebücher. Teil 1. Aufzeichnungen 1923-1941*. Bd. 3/II. März 1936-Februar 1937. München: Saur.

Goebbels, Joseph (1943). *Die Tagebücher. Teil 2. Diktate 1941-1945*. Bd. 7. Januar 1943-März 1943. München: Saur.

Hitler, Adolf (1979 [1934]). *Proklamation Hitlers auf dem Reichsparteitag der NSDAP in Nürnberg am 05.08.1934*. En: Reinhard Kühnl (1979). *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*. 4. Aufl., 242-243. Düsseldorf: Pahl-Rugenstein.

Klemperer, Victor (1933-41). *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten: Tagebücher 1933-1941*. Berlin: Aufbau.

KPD/SPD (1979 [1934]). *Gemeinsamer Aufruf der KPD-Bezirksleitung Hessen-Frankfurt und der SPD-Bezirksleitung Hessen-Nassau vom 5. September 1934*. En: Reinhard Kühnl (1979). *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*. 4. Aufl., 410-411. Düsseldorf: Pahl-Rugenstein.

Oberhirten (1979 [1933]). *Oberhirten der Diözesen Deutschlands in ihrem Hirtenbrief vom 8. Juni 1933*. En: Reinhard Kühnl (1979). *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*. 4. Aufl., 212-217. Düsseldorf: Pahl-Rugenstein. *Olympia Zeitung*. Nr. 1, 21.06.1936.

Pfeiffer-Belli, Wolfgang (Ed.) (1995). *Kessler, Harry Graf (1918-1937): Tagebücher 1918-1937*. Frankfurt am Main: Insel.

Tausk, Bruno (1933-40). *Breslauer Tagebuch 1933-1940*. Ed. por Ryszard Kincel. Mit einem Nachwort von Henryk M. Broder. Leipzig: Reclam.

Wolters, Rudolf (1943). *Albert Speer*. Oldenburg: Stalling.

## Referencias bibliográficas secundarias

Androutsopoulos, Jannis (2008). *Linguistic landscapes. Visuelle Mehrsprachigkeitsforschung als Impuls an die Sprachpolitik*. En: <https://jannisandroutsopoulos.files.wordpress.com/2011/05/j-a-2008-linguistic-landscapes.pdf> (18. Januar 2019).

Arendt, Hannah (2008). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bachmann-Medick, Doris (2009). *Cultural turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

Böhler, Dietrich & Micha H. Werner (2004). *Alltagsweltliche Praxis und Rationalitätsansprüche der Kulturwissenschaften*. En: Friedrich Jaeger & Jörn Rüsen (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 2, pp. 66-83. Stuttgart: Metzler.

Bourhis, Richard Y. & Anne Maass (2005). *Linguistic prejudice and stereotypes*. En: Ulrich Ammon et al. (Edts.), *Soziolinguistik*. 2. Aufl., pp. 1587-1601. Berlin: De Gruyter.

Braun, Christian A. (2007). *Nationalsozialistischer Sprachstil. Theoretischer Zugang und praktische Analysen auf der Grundlage einer pragmatisch-textlinguistisch orientierten Stilistik*. Heidelberg: Winter.

Busse, Dietrich (2003). *Begriffsgeschichte oder Diskursgeschichte? Zu theoretischen Grundlagen und Methodenfragen einer historisch-semantischen Epistemologie*. En: Carsten Dutt (Ed.). *Herausforderungen der Begriffsgeschichte*, pp. 17-38. Heidelberg: Winter.

Busse, Dietrich (2004). *Architekturen des Wissens. Zum Verhältnis von Semantik und Epistemologie*. En: Ernst Müller (Ed.). *Begriffsgeschichte im Umbruch?*, pp. 43-57. Hamburg: Meiner.

Busse, Beatrix & Ingo H. Warnke (2014). *Ortsherstellung als sprachliche Praxis – sprachliche Praxis als Ortsherstellung*. En: Ingo H. Warnke & Beatrix Busse (Edts.). *Place-Making in urbanen Diskursen*, pp. 1-7. Berlin: De Gruyter.

Döring, Jorg & Tristan Thielemann (Ed.) (2009). *Spatial turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*. 2. Aufl. Bielefeld: transcript.

Düring, Daniel (2013). *Das Handlungsmuster des Befehls in der NS-Zeit*. Bremen: Hempen.

Eco, Umberto (1986<sup>3</sup>; orig. ital. 1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.

Feilke, Helmuth (2014). *Sprache, Kultur und kommunikatives Gedächtnis*. En: Nora Benitt et al. (Edts.). *Kommunikation – Korpus – Kultur. Ansätze und Konzepte einer kulturwissenschaftlichen Linguistik*, pp. 87-108. Trier: Wissenschaftlicher Verlag.

Felder, Ekkehard (2008). *Sprachliche Formationen des Wissens. Sachverhaltskonstitution zwischen Fachwelten, Textwelten und Varietäten*. En: Ekkehard Felder & Marcus Müller (Edts.). *Wissen durch Sprache. Theorie, Praxis und Erkenntnisinteresse des Forschungsnetzwerks "Sprache und Wissen"*, pp. 21-77. Berlin: De Gruyter.

Forster, Iris (2009). *Euphemistische Sprache im Nationalsozialismus. Schichten, Funktionen, Intensität*. Bremen: Hempen.

Geertz, Clifford (1983 [1973]). *Dichte Beschreibung. Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Geulen, Christian (2004). *Nationalismus als kulturwissenschaftliches Forschungsfeld*. En: Friedrich Jaeger & Jörn Rüsen (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 3, pp. 439-457. Stuttgart: Metzler.

Goffman, Erving (1967). *Stigma. Über Techniken der Bewältigung beschädigter Identität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Günthner, Susanne & Angelika Linke (Edts.) (2006a). *Linguistik und Kulturanalyse. Themenheft der Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 34 (1/2). Berlin: De Gruyter.

Günthner, Susanne & Angelika Linke (Edts.) (2006b). *Linguistik und Kulturanalyse. Ansichten eines symbiotischen Verhältnisses. Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 34 (1/2), pp. 1-27.

Hermanns, Fritz (1995). *Sprachgeschichte als Mentalitätsgeschichte. Überlegungen zu Sinn und Form und Gegenstand historischer Semantik*. En: Andreas Gardt, Klaus J. Mattheier & Oskar Reichmann (Edts.). *Sprachgeschichte des Neuhochdeutschen. Gegenstände, Methoden, Theorien*, pp. 69–101. Tübingen: Niemeyer.

Hermanns, Fritz (2012 [1986]). *Appellfunktion und Wörterbuch*. En: Heidrun Kämper, Angelika Linke & Martin Wengeler (Edts.). *Fritz Hermanns: Der Sitz der Sprache im Leben. Beiträge zu einer kulturanalytischen Linguistik*, pp. 181-206. Berlin: De Gruyter.

Jäger, Ludwig et al. (Edts.) (2016). *Sprache – Kultur – Kommunikation. Ein internationales Handbuch zu Linguistik als Kulturwissenschaft*. Berlin: De Gruyter Mouton.

Kämper, Heidrun (2007). *Linguistik als Kulturwissenschaft. Am Beispiel einer Geschichte des sprachlichen Umbruchs im 20. Jahrhundert*. En: Heidrun Kämper & Ludwig M. Eichinger (Edts.). *Sprach-Perspektiven. Germanistische Linguistik und das Institut für Deutsche Sprache*, pp. 419–439. Tübingen: Narr.

Kämper, Heidrun (2015). „Kollektives Gedächtnis“ als Gegenstand einer integrierten Kulturanalyse. *Kulturlinguistische Überlegungen am Beispiel*. En: Heidrun Kämper & Ingo H. Warnke (Edts.). *Diskurs – interdisziplinär. Zugänge, Gegenstände, Perspektiven*, pp. 161-188. Berlin: De Gruyter.

Kämper, Heidrun (2017). *Personen als Akteure*. En: Kersten Sven Roth, Martin Wengeler & Alexander Ziem (Edts.). *Handbuch Sprache in Politik und Gesellschaft*, pp. 259-279. Berlin: De Gruyter.

Kegel, Jens (2006). „Wollt ihr den totalen Krieg?“ *Eine semiotische und linguistische Gesamtanalyse der Rede Goebbels' im Berliner Sportpalast am 18. Februar 1943*. Tübingen: Niemeyer.

- Kopperschmidt, Josef (Edt.) (2003). *Hitler der Redner*. München: Fink.
- Linke, Angelika (1996). *Sprachkultur und Bürgertum. Zur Mentalitätsgeschichte des 19. Jahrhunderts*. Stuttgart: Metzler.
- Linke, Angelika (2005). *Kulturelles Gedächtnis. Linguistische Perspektiven auf ein kulturwissenschaftliches Forschungsfeld*. En: Dietrich Busse, Thomas Niehr & Martin Wengeler (Edts.). *Brisante Semantik. Neuere Konzepte und Forschungsergebnisse einer kulturwissenschaftlichen Linguistik*, pp. 65-85. Tübingen: Niemeyer.
- Linke, Angelika (2011). *Signifikante Muster. Perspektiven einer kulturalistischen Linguistik*. En: Elisabeth Wåghäll Nivre et al. (Edts.). *Begegnungen. Das VIII. Nordisch-Baltische Germanistentreffen in Sigtuna vom 11. bis zum 13.6.2009*, pp. 23-44. Stockholm: Acta Universitatis Stockholmiensis.
- Linke, Angelika (2012). *Unordentlich, langhaarig und mit der Matratze auf dem Boden. Zur Protestsemiotik von Körper und Raum in den 1968er Jahren*. En: Heidrun Kämper, Joachim Scharloth & Martin Wengeler (Edts.). *1968. Eine sprachwissenschaftliche Zwischenbilanz*, pp. 201-226. Berlin: De Gruyter.
- Linke, Angelika (2014). *Unauffällig, aber unausweichlich. Alltagssprache als Ort von Kultur*. En: Thomas Forrer & Angelika Linke (Edts.). *Wo ist Kultur? Perspektiven der Kulturalanalyse*, pp. 169-192. Zürich: vdf.
- Linke, Gabriele (2005). *Kulturwissenschaft und Linguistik*. En: Klaus Stiersdorfer & Laurenz Volkmann (Edts.). *Kulturwissenschaft interdisziplinär*, pp. 193-210. Tübingen: Narr.
- Mangasser-Wahl, Martina (2000). *Von der Prototypentheorie zur empirischen Semantik. Dargestellt am Beispiel von Frauenkategorisierungen*. Frankfurt am Main: Lang.
- Mergel, Thomas (2004). *Kulturwissenschaft der Politik. Perspektiven und Trends*. En: Friedrich Jaeger & Jörn Rüsen (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 3, pp. 413-425. Stuttgart: Metzler.
- Mückel, Wenke (2005). *“Trübners Deutsches Wörterbuch” (Bd. 1–4) – ein Wörterbuch aus der Zeit des Nationalsozialismus. Eine lexikografische Analyse der ersten vier Bände [Orig. 1939-1943]*. Tübingen: Niemeyer.
- Münk, Dieter (1993). *Die Organisation des Raumes im Nationalsozialismus. Eine soziologische Untersuchung ideologisch fundierter Leitbilder in Architektur, Städtebau und Raumplanung des Dritten Reiches*. Bonn: Pahl-Rugenstein.
- Patrut, Iulia-Karin & Herbert Uerlings (Edts.) (2013). *Inklusion/Exklusion und Kultur. Theoretische Perspektiven und Fallstudien von der Antike bis zur Gegenwart*. Köln: Böhlau.
- Putnam, Hilary (1995). *Pragmatismus. Eine offene Frage*. Frankfurt am Main: Campus.

Raphael, Lutz (2013). *Inklusion / Exklusion. Ein Konzept und seine Gebrauchsweisen in der Neueren und Neuesten Geschichte*. En: Iulia-Karin Patrut & Herbert Uerlings (Edts.). *Inklusion/Exklusion und Kultur. Theoretische Perspektiven und Fallstudien von der Antike bis zur Gegenwart*, pp. 235-256. Köln: Böhlau.

Renn, Joachim (2004). *Perspektiven einer sprachpragmatischen Kulturtheorie*. En: Friedrich Jaeger & Burkhard Liebsch (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 2, pp. 430-448. Stuttgart: Metzler.

Rüsen, Jörn (2004). *Typen des Zeitbewusstseins. Sinnkonzepte des geschichtlichen Wandels*. En: Friedrich Jaeger & Burkhard Liebsch (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 1, pp. 365-384. Stuttgart: Metzler.

Schmidt, Siegfried J. (2004). *Kultur als Programm. Jenseits der Dichotomie von Realismus und Konstruktivismus*. En: Friedrich Jaeger & Burkhard Liebsch (Edts.). *Handbuch der Kulturwissenschaften*. Bd. 2, pp. 85-100. Stuttgart: Metzler.

Schröter, Juliane (2014). *Analyse von Sprache als Analyse von Kultur. Überlegungen zur kulturanalytischen Linguistik am Beispiel des Wandels von Briefschlüssen im 19. Und 20. Jahrhundert*. En: Nora Benitt et al. (Edts.). *Kommunikation – Korpus – Kultur. Ansätze und Konzepte einer kulturwissenschaftlichen Linguistik*, pp. 25-45. Trier: Wissenschaftlicher Verlag.

Schüler, Lisa et al. (2014). *Linguistik als Kulturwissenschaft?* En: Nora Benitt et al. (Edts.). *Kommunikation – Korpus – Kultur. Ansätze und Konzepte einer kulturwissenschaftlichen Linguistik*, pp. 1-24. Trier: Wissenschaftlicher Verlag.

Warnke, Ingo H. & Jürgen Spitzmüller (Edts.) (2008). *Methoden der Diskurslinguistik. Sprachwissenschaftliche Zugänge zur transtextuellen Ebene*. Berlin: Niemeyer.

Warnke, Ingo H. (2013a). *Making place through urban epigraphy*. Berlin Prenzlauer Berg and the grammar of linguistic landscapes. En: *Journal for Discourse Studies* 2, pp. 159-181.

Warnke, Ingo H. (2013b). *Urbaner Diskurs und maskierter Protest. Intersektionale Feldperspektiven auf Gentrifizierungsdynamiken in Berlin Kreuzberg*. En: Kersten Sven Roth & Carmen Spiegel (Edts.). *Angewandte Diskurslinguistik. Felder, Probleme, Perspektiven*, pp. 189-221. Berlin: Akademie.

Warnke, Ingo H. & Beatrix Busse (Edts.) (2014). *Place-Making in urbanen Diskursen*. Berlin: De Gruyter.

Welzer, Harald (2007). *Die Deutschen und ihr "Drittes Reich"*. En: *Aus Politik und Zeitgeschichte* 14-15. <http://www.bpb.de/apuz/30543/die-deutschen-und-ihr-drittes-reich?> (26. März 2018).

Wildt, Michael (2014). *"Volksgemeinschaft". Version: 1.0*. En: *Docupedia-Zeitgeschichte* 3. Juni 2014. [http://docupedia.de/zg/wildt\\_volksgemeinschaft\\_v1\\_de\\_2014](http://docupedia.de/zg/wildt_volksgemeinschaft_v1_de_2014) (26. März 2018).

Wodak, Ruth et al. (Edts.) (1998). *Zur diskursiven Konstruktion nationaler Identität*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.